

GEOECONOMÍA: HERRAMIENTA TEÓRICA PARA EL ANÁLISIS GEOPOLÍTICO

GEOECONOMY: THEORETICAL TOOL FOR GEOPOLITICAL ANALYSIS

Daniel Benjamín Aché Aché

Universidad Central de Venezuela

danielache2@gmail.com

Licenciado en Geografía en la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela. Maestría en Análisis Espacial y Gestión del Territorio en la Universidad Central de Venezuela. Profesor ASOCIADO a tiempo completo en la Escuela de Estudios Internacionales de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela.

RESUMEN

La geoeconomía tiene una manifestación emergente como una especie de subproducto de la globalización. Aunque hunde sus raíces en lo más profundo de la historia. Se deriva de la geografía económica y se enriquece de la nueva geopolítica. Precisamente la geoeconomía es una nueva disciplina que complementa y amplía el análisis geopolítico. Con el giro espacial de las ciencias sociales la geoeconomía comienza a ser empleada crecientemente más allá de la geografía y se aclimata en ciencias como la antropología, economía, estudios internacionales, política y sociología. Con la más reciente ola de globalización a partir de la década de 1980, con la incorporación de nuevos actores territoriales y no territoriales en las relaciones internacionales se acrecienta el empleo del análisis geoeconómico para explicar con mayor exactitud las nuevas lógicas y dialécticas socioespaciales en el convulso mundo del siglo XXI, donde el Estado-nación debe compartir su primacía como actor internacional, y ello desemboca en el aumento de tensiones como consecuencia de sobrevenidos juegos y proyecciones geopolítico-geoeconómicos. He allí los principales resultados y hallazgos.

Palabras claves: geoeconomía, geopolítica, globalización, actores internacionales.

Abstract

Geoeconomy has an emerging manifestation as a kind of byproduct of globalization. Although it has its roots deep in history. It is derived from economic geography and is enriched by the new geopolitics. Precisely geoeconomy is a new discipline that complements and expands geopolitical analysis. With the spatial turn of the social sciences, geoeconomy begins to be increasingly used beyond geography and is

acclimatized in sciences such as anthropology, economy, international studies, Policy and sociology. With the most recent wave of globalization since the 1980s, with the incorporation of new territorial and non-territorial actors in international relations, the use of geoeconomic analysis increases to more accurately explain the new socio-spatial logics and dialectics in the upheaval. world of the 21st century, where the nation-state must share its primacy as an international actor, and this leads to increased tensions as a consequence of sudden geopolitical-geoeconomic games and projections.

Keywords: geoeconomy, geopolity, globalization, international actors.

INTRODUCCIÓN.

Con el giro espacial en ciencias sociales y el giro cultural en geografía, a partir de la década de 1990 con la ola que profundiza la globalización, se enriquece el acervo teórico de la geopolítica con novedosas aportaciones como La teoría de la nueva geografía económica, desarrollada por Krugman (1992), la geoeconomía, en Luttwark (2000) y los imaginarios geopolíticos, en Agnew (2005), entre otras aportaciones.

La geoeconomía permite efectuar una mirada de un asunto viejo en la historia de las rivalidades y hostilidades territoriales vistas como geopolíticas a partir de 1916, y muy específicamente desde 1980 con la nueva geopolítica. El uso de la economía como medio o arma para las confrontaciones geoestratégicas por la dominación territorial o la lucha por la supremacía en el orden mundial u órdenes regionales.

El análisis geoeconómico es una herramienta teórica que complementa a la geopolítica en el estudio de las rivalidades y hostilidades territoriales con la irrupción de nuevos actores territoriales y no territoriales, y en especial, con la intensificación

de ardidés de tenor económico con la finalidad de garantizar el abastecimiento de minerales corrientes, críticos y estratégicos, energía y los medios de distribución, asegurar el comercio internacional por estrechos y canales, proyección del abastecimiento con nuevos combustibles, fortalecer la dominación en un mercado y el uso de instrumentos financieros como la deuda y los fondos soberanos, con la finalidad de ejercer dominación sobre otros estados-nación.

OBJETIVO.

Proponer para la discusión académica en ciencias sociales el análisis geoeconómico como una herramienta metodológica con la finalidad de efectuar una mirada contemporánea a los juegos y proyecciones geopolíticos.

MÉTODO.

El presente trabajo se realiza a partir de una revisión bibliográfica de documentos que refieren sobre la geoeconomía como disciplina científica útil en la explicación de los juegos y proyecciones geopolíticos en los tiempos contemporáneos que resultan en novedosas lógicas y dialécticas socioespaciales.

RESULTADOS O PRINCIPALES HALLAZGOS.

Para poder identificar la geoeconomía como una disciplina científica muy pertinente para ayudar a explicar los juegos y proyecciones geopolíticos en el convulso mundo del siglo XXI es necesario identificar los actores internacionales territoriales y no territoriales que compiten con el Estado-nación en irradiar lógicas y dialécticas socioespaciales que modelan las relaciones internacionales. Allí se encontrarán los principales resultados y hallazgos de esta investigación.

LA GEOECONOMÍA NUEVA DISCIPLINA PARA EL ANÁLISIS GEOPOLÍTICO.

Con la profundización de la globalización se inicia un proceso y formas espaciales (Harvey, 1977) expresados en la intensificación de las conexiones y flujos comerciales que cada vez se imbrican más a todo el territorio mundial. Antes de la Revolución de los descubrimientos geográficos (a partir de 1418 con los viajes de circunnavegación de los portugueses) se identifican las geografías comerciales del Mediterráneo, del mar Arábigo o de Omán, mares de Japón, China oriental y China Meridional o Filipinas occidental, entre otras geografías del comercio marítimo internacional. Con el descubrimiento de América se inaugura la época del comercio en el océano Atlántico y a partir de la década de 1980, éste es complementado y sucesivamente superado por el comercio en los océanos Pacífico e Índico. E incluso, se proyecta con la incidencia del calentamiento global y sus efectos medioambientales, expresados en el aumento de la temperatura de las aguas del océano Glacial Ártico, en el tránsito de buques cargueros y petroleros desde el Oriente a Occidente y viceversa, cuyo recorrido reduce significativamente el tiempo y los costos, incidirá en un aumento del comercio internacional.

Con el incremento de la intensidad de los flujos y conexiones del comercio internacional por los océanos Pacífico e Índico a partir de 1980, en la Geopolítica se inicia un desarrollo teórico que le asigna mayor relevancia al hecho de las interrelaciones entre economía y territorio con el objetivo de complementar el análisis y reflexión de la acción geopolítica. De tal suerte, que se emprende la tarea de asociar más íntimamente la geopolítica y geoconomía, ésta última disciplina como una variante de la geopolítica. En efecto, como esboza Olier (2012): *La geoconomía es una disciplina relativamente nueva, fronteriza, y por eso mismo dinámica e*

innovadora que nace como una escisión de la geopolítica. El concepto original de geoeconomía como disciplina científica es desarrollado por Luttwark (1990, citado por Viamonte, 2017), lo plantea en estos términos: *La geoeconomía es el mantenimiento de la antigua rivalidad existente entre las naciones utilizando medios económicos en lugar de bélicos.*

El enfoque de geoeconomía se impone en el mundo de los geógrafos pero no es coto cerrado de ellos, el giro espacial en las ciencias sociales, en la década de 1990, abre esta disciplina para su abordaje por otras ciencias, tales como antropología, economía, política, estudios internacionales y sociología. En ese ámbito, Hiernaux y Lindón (2006) aseguran:

[...] La geoeconomía es una disciplina que analiza las relaciones entre el poder económico, el espacio y el mundo [...] se define cómo la lógica de los conflictos materializada en la gramática del comercio. [...] Los estados deseosos de asentar su poder emplean en gran medida las armas económicas en lugar de las militares.

El ámbito y alcance de la geoeconomía incluye entre otros aspectos los siguientes: Tiene base territorial en el Estado-nación, reconoce el despliegue geoestratégico en la pugna por un nuevo orden mundial en el primer cuarto del siglo XXI, valora la existencia de otros actores territoriales (empresa transnacional, en especial la llamada corporación tecnológica globalista, y la banda criminal transnacional) y no territoriales (organizaciones no gubernamentales internacionales y entidades multilaterales), se asienta en la economía, se origina de la geopolítica, surge a partir de la lógica y dialéctica socioespacial (Aché, 2013) global (a partir de la globalización

en la década de 1980) y reconoce la influencia geocultural en las rivalidades y hostilidades territoriales. En ese sentido, por su denominación de origen académica por ser originaria de la disciplina de la geografía conocida como geopolítica, se le identificará en este trabajo como geopolítica-geoeconomía.

La geopolítica-geoeconomía justamente comienza a cultivarse cuando la globalización da paso a una geopolítica turbulenta como consecuencia de acontecimientos que revolucionan al mundo como la caída del muro de Berlín (1989), la desintegración de la Unión Soviética (1994) y los atentados al World trade center (2001). Se comienza a delinear un nuevo orden mundial que viene a sustituir al orden establecido a partir del periodo de posguerra conocido ese orden mundial como Guerra Fría. El nuevo orden mundial hereda del anterior la polarización entre Estados Unidos y la Unión Soviética, por ello se le da a conocer como orden bipolar, pero ahora con Rusia, a la que se agrega China que llega a 2008 con un progreso económico que lleva más de veinte años de crecimiento en su producto interno bruto (PIB), en aproximadamente diez por ciento al año, lo que convierte a China en un factor de potencia a esfera regional de Asia-Pacífico con proyección a convertirse en una potencia mundial al mediano o largo plazo. En igual dirección, pero con menores índices de progreso económico se proyecta India como potencia geopolítica del océano Índico. Y otras potencias geopolíticas menores de alcance regional como Japón, Irán, Turquía, Arabia Saudí, Sudáfrica, Brasil y Etiopía.

Estos nuevos acontecimientos van a ser conceptuados por buen número de tratadistas del tema como un orden mundial de multipolaridad, en donde la geoconomía empieza a tener la misma relevancia que la geopolítica para entender y explicar la rivalidad y hostilidad a cualquier nivel de escala. Ello se dilucida por el

hecho de ir acompañado ese proceso de multipolaridad por transformaciones en la lógica y dialéctica de la producción-distribución-consumo a escala global. Ha contribuido a justificar el posicionamiento de esta tendencia espacial, entre otros factores, la reducción de los costos de transporte, a consecuencia de los extraordinarios avances científico-técnicos expresados en el concepto innovación más desarrollo (I+D), que ha permitido cambios en la localización industrial, e incluso de servicios, cuyos procesos y formas espaciales son el resultado de una transmutación de un modo de producción centralizado (fordismo), reinante en el mundo desde finales del siglo XIX, hacia un modo de producción descentralizado (posfordismo) a partir de la llamada Tercera Revolución industrial (década de 1980). Todo ello junto a la nueva geografía económica, nueva división espacial del trabajo y la irrupción de las técnicas de información y comunicación (TIC), cuya geografía de difusión de innovaciones propaga los entornos innovadores por el mundo, y se proyecta aún más con la inteligencia artificial (IA), se constituyen ciertamente en los impactos socioespaciales más notables del proceso de globalización. Da cabida a neologismos empleados frecuentemente en geopolítica-geoconomía para explicar los procesos y formas espaciales tales como deslocalización (“shoring”), relocalización (“reshoring”), “nearshoring”, “friendshoring”, zonas económicas especiales, cadena de valor mundial o comercio de procesos productivos mundiales y desglobalización, entre otros neologismos. Esa, ya de por sí complicada realidad socioespacial, se hace aún más compleja al añadirse otros actores transnacionales territoriales o no, como son los casos de las empresas transnacionales, muy específicamente las llamadas corporaciones tecnológicas globalistas, bandas criminales transnacionales, organizaciones no gubernamentales internacionales y

entidades multilaterales; todas ellas, empiezan a competir con el actor clásico de las relaciones internacionales, el Estado-nación, para ocupar un nicho al mismo nivel de éste y competir en escenarios geopolíticos globales, ahora entendido bajo el constructo geopolítico-geo-económico. Es decir, la geopolítica-geo-economía descompone el conjunto de conexiones que integran el intrincado mundo globalizado a partir de los diversos actores internacionales, territoriales o no, para encastrar las diversas manifestaciones de rivalidades y hostilidades en la economía internacional y de esta manera, visualizar la seguridad-inseguridad territorial. Sin embargo, el análisis geo-económico no es una metodología nueva para el abordaje de esas rivalidades y hostilidades territoriales basado en el uso de los factores de producción como armas ofensivas y defensivas. En efecto, Huissoud y Gauchon. (2013) plantean:

Aunque la geo-economía es una nueva disciplina no faltan ejemplos históricos de utilización de la economía con fines políticos. La historia de la construcción europea así lo atestigua. La CECA (La Comunidad Europea del Carbón y del Acero), la primera comunidad económica europea, se basa en la integración económica de dos sectores estratégicos, cuyo objetivo real era, desde su construcción, evolucionar hacia la unión política de los países europeos.

Sin embargo, más atrás en la historia es posible observar el empleo de juegos geo-económicos para obtener fines políticos, como es el caso del bloqueo naval de costas y puertos venezolanos por parte de las principales potencias europeas de comienzo del siglo XIX para exigir que el presidente general Cipriano Castro efectuara el pago de sus deudas externas con las casas comerciales de esas

potencias y se sometiera a sus arbitrios. Igualmente, la causa de la guerra de independencia de los Estados Unidos de América en el siglo XVIII hay que encontrarla en el uso político de la exportación de algodón por la colonia americana para exigir el acceso a la riqueza generada por dicha exportación y el cese de los usureros impuestos cobrados por los colonialistas británicos. En ese mismo sentido, más atrás en la historia, la guerra del Peloponeso entre Atenas y Esparta en el siglo V A/C tiene su justificación económica en el imaginario geopolítico de las élites espartanas por la sensación de un inminente estrangulamiento de su comercio por la superioridad naval de los griegos. Estos ejemplos, entre muchos otros, nos ayudan a entender geohistóricamente el uso de mecanismos geoeconómicos como rivalidades y hostilidades territoriales.

LA EMPRESA TRANSNACIONAL ES UN ACTOR GEOECONÓMICO.

Por lo expuesto, los actores internacionales que aborda la Geopolítica-Geoeconomía pueden ser territoriales o no. En ese sentido, la empresa transnacional se convierte en un actor internacional territorial hacia el primer cuarto del siglo XX una vez estallada la crisis económica mundial de 1857-1858, originada por un episodio de sobreproducción en el mundo industrializado de la época que dará paso al proceso de creación de las primeras empresas transnacionales, como es el caso de Singer (la primera empresa transnacional), con denominación de origen geográfico en Alemania comienza a expandirse por Europa Occidental y Estados Unidos de América en 1868, a partir de ese hecho inaugural las empresas transnacionales modelan una forma espacial caracterizada por la ubicación de filiales en distintos países, hasta el punto, por ejemplo, de tener conexiones de producción y comercio

en más de ciento veinte países en el caso de Mc Donald's y doscientos países y territorios la Coca-Cola, las dos empresas transnacionales con mayor difusión espacial en el mundo. La empresa transnacional llega a tener influencia sobre el actor internacional más importante de las relaciones internacionales, el Estado-nación, e incluso en otros actores internacionales territoriales o no, cambiando conductas y decisiones de gobiernos e instituciones que la empresa transnacional considera lesivas a sus intereses, y en consecuencia, por medio de financiar sobornos, sabotajes, rebeliones, golpes de estado y otras modalidades de subversión del orden, de esta manera, propician que actúen según sus intereses. Con el propósito de dejar constancia de tal influencia, se mencionaran los más sonados casos de intervención de la empresa transnacional en cambiar el curso de políticas gubernamentales e institucionales. De esta manera, la United Fruit es una empresa transnacional norteamericana acusada de propiciar la llamada masacre de la bananera, con más de dos mil muertos en la costa Caribe colombiana, financia la disuasión y represión por el ejército colombiano de una huelga de sus trabajadores en 1928, el desprestigio que provoca es tal que le hace cambiar su nombre a Chiquita Brands International. Además, el cartel petrolero de las siete hermanas (Esso, Royal Dutch Shell, British Petroleum, Mobil, Chevron, Gulf Oil y Texaco), por su parte, está imputado de financiar el golpe de estado en Irán contra el primer gobierno elegido democráticamente, de corte nacionalista dirigido por Mohamad Mossadegh en 1953; la International Telegraph and Telephone (ITT) de Estados Unidos financia el golpe de estado contra el presidente Salvador Allende y sufraga la instauración de una dictadura militar en Chile en 1973, se contabilizan más de tres mil muertos y desaparecidos; en África la empresa China National Nuclear

Corporation (CNNC) financia un golpe de estado en Níger en 2023 con la finalidad de desbancar a Francia en la explotación de las grandes reservas de uranio; la corporación tecnológica globalista Microsoft es después de Estados Unidos la principal financista de la Organización Mundial de la Salud (OMS) a través de la organización no gubernamental internacional Fundación Bill y Melinda Gates, a la cual chantajea para obtener prioridad en la patente de una vacuna para el control de la pandemia del COVID-19 para una empresa del consorcio llamada Pfizer; entre otros muchos casos de intervención de las empresas transnacionales.

Este proceso y forma espaciales de transnacionalización de grandes empresas transnacionales ha experimentado transmutaciones fácilmente identificables con una revisión del ranking de las primeras empresas mundiales en distintos lapsos de tiempo. De esta suerte, se puede afirmar que a inicios del siglo XX dominan ese ranking las empresas vinculadas a las industrias del carbón y el acero; durante el período de posguerra y década de 1960 dominan el ranking mundial los bancos; durante las décadas de 1970-80 las automotrices; y, en este primer cuarto del siglo XXI las corporaciones tecnológicas globalistas. En el cuadro N° 1 se refleja de una manera meridiana el tamaño de grandes empresas transnacionales al hacer una comparativa entre sus ingresos y el producto interno bruto de algunos países.

Cuadro 1. Comparativa entre ingresos de corporaciones tecnológicas globalistas 2023 y el producto interno bruto de países seleccionados 2022.

Nombre de la ETN ¹	País	Ingresos de la ETN en miles de millones de US\$ ² 2023	País	PIB en miles de millones de US\$. 2022 (nominal)
State Grids	China	460	Bangladesh	460
Microsoft	EUA ³	220	Kazajistán	225
Tesla, X, Space X	EUA	219	Grecia	217

Google	EUA	218	Portugal	194
Amazon	EUA	171	Kuwait	177
LVMH	UE	158	Ucrania	160
Berk Hathaway	EUA	118	Eslovaquia	115
Alphabet	EUA	111	Kenia	113
Reliance	India	109	Cuba	107
Oracle	EUA	106	Angola	106
Alibaba	China	101	Guatemala	95

Listado de ETN seleccionado por el autor.

¹ETN: Empresa transnacional.

²US\$: Dólar de Estados Unidos de América.

³ Estados Unidos de América.

Fuente: Datos de ingresos de ETN en: Forbes Media LLC. (2023). Datos de PIB de países en: Banco Mundial (2024).

LA BANDA CRIMINAL TRANSNACIONAL ACTOR TERRITORIAL GEOECONÓMICO.

Del mismo modo, la banda criminal es un actor internacional como se ha asentado en párrafos arriba, al igual que la empresa transnacional es de carácter territorial. Es decir, tienen su emplazamiento en un país determinado donde opera como matriz y en otros países establece especies de filiales. Puede tener amparo del gobierno de turno donde se encuentra la matriz, como es bien conocido el caso del apoyo soterrado a las bandas criminales transnacionales Cartel de Sinaloa, por el gobierno de México, o, Tren de Aragua por el de Venezuela. La banda criminal transnacional tiene una difusión espacial por varios países latinoamericanos, y están bajo sospecha, incluso, de provocar la desestabilización, por ejemplo, del gobierno de Ecuador en 2023; o, en 2019 la banda criminal transnacional centroamericana Mara Truchas perturba la gobernabilidad en El Salvador. Igualmente, es de resaltar la banda criminal transnacional Wagner, responde a lineamiento y directriz del gobierno Ruso, con filiales en países africanos de África central y África occidental. En resumidas cuentas, en 2023 un ejército de mercenarios de la banda criminal Wagner

provoca el derrocamiento de los gobiernos de la República Centroafricana, Burkina Faso y Mali, con el propósito de darle primacía a Rusia en la explotación y comercio lícito e ilícito de minerales estratégicos. Por otra parte, hay bandas criminales transnacionales que no poseen el apoyo del territorio donde opera la matriz pero si tiene el apoyo donde se asienta la filial como son los casos del Ejército de Liberación Nacional y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (disidencias) con el apoyo poco disimulado del gobierno venezolano para el tráfico de drogas y comercio ilícito de oro, diamante y coltán. Por otra parte, en otros continentes la situación no es muy distinta; en África occidental Boko Haram, Al Qaeda del Norte del África Islámica, Al-Shabaab (África oriental); en Asia la mafia china; en Medio Oriente el Estado Islámico de Irak y el Levante; en Europa, Cosa Nostra, mafias albanesa y rusa; junto a gran número de otros países sedes o asientos de bandas criminales territoriales transnacionales. Al fin y al cabo, la banda criminal transnacional es un actor territorial que tiene una geografía global en expansión. Según la Oficina de las Naciones Unidas contra las Drogas y el Crimen Organizado (2024):

La delincuencia organizada transnacional es un gran negocio. En 2009 se estima que genera 870 mil millones por año, lo que equivale al uno y medio por ciento del PIB mundial. Es más de seis veces la cantidad de asistencia oficial para el desarrollo (AOD) correspondiente a ese año, y equivale a casi el siete por ciento de las exportaciones mundiales de mercancías.

La Banda criminal transnacional como actor internacional territorial ha dado cabida a neologismos como cibercrimen, ciberterrorismo, ciberyihadismo, cibercalifato, entre otros neologismos. La banda criminal transnacional engarza el comercio ilícito y el

uso de internet para su propagación territorial, y de esta manera mejorar los resultados en el momento de ejercer influencia sobre el Estado-nación a partir de la absorción de la voluntad de las élites gobernantes y económicas a partir, por ejemplo, del financiamiento de candidatos a presidente, primer ministro, legisladores, elecciones y nombramiento de jueces y otras autoridades.

LA ORGANIZACIÓN NO GUBERNAMENTAL INTERNACIONAL COMO ACTOR INTERNACIONAL NO TERRITORIAL.

Respecto al actor internacional no territorial, se tienen a la organización no gubernamental internacional y a la entidad multilateral. La organización no gubernamental internacional posee un rango de acción que abarca todo el espectro de temas de las relaciones internacionales. De esta manera, se identifican especializadas en áreas temáticas como derechos humanos, políticas, económicas, sociales, género y transgénero, cultura y medio ambiente, entre otros temas.

Se conceptúa como movimiento no gubernamental internacional, por otra parte, a aquellas instituciones sin fines de lucro que centran su accionar en la defensa de los derechos de la población, y sus expresiones en los ámbitos específicos donde actúan. Su ideología está henchida de participación, cooperación y con una militancia basada en un supuesto apoliticismo. El movimiento no gubernamental internacional experimenta un salto cualitativo al irrumpir la lógica y dialéctica socioespacial global, conjugan la experiencia de coordinación por medio de un sistema de redes globales surgidas en diferentes foros internacionales como firmas de acuerdos internacionales entre los estados-partes tales como conferencias, convenciones, tratados y otros compromisos, donde la organización no gubernamental internacional se muestra

beligerante para hacer valer sus puntos de vista y posturas, todo ello, facilitado por la llamada revolución de las tecnologías de información y comunicación. El caso más resonante a escala mundial ha sido su intervención en la convocatoria de un nuevo período de negociaciones para liberalizar el comercio mundial en la década de 1990, las organizaciones no gubernamentales internacionales especializadas en comercio internacional, derechos humanos y medio ambiente, entre otras, se convocan a escala planetaria en Seattle, Estados Unidos, en 1999, sede de la Conferencia Ministerial de la Organización Mundial de Comercio para protestar por lo que consideran una injusticia espacial al suponer que los países desarrollados han obtenido más provecho de las rondas de negociaciones, marginando a los países en vía de desarrollo, en particular a los países en vía de desarrollo rezagados, fomentar la degradación del medio ambiente y ensanchar las desigualdades territoriales al agrandar la brecha entre el norte rico y el sur global (neologismo para sustituir el concepto de tercer mundo). El movimiento no gubernamental internacional se convoca en esa ciudad para protestar en contra de la llamada Ronda del Milenio de la Organización Mundial de Comercio. Se inaugura de esta manera las protestas de carácter global, son manifestaciones de personas convocadas por activistas de esas organizaciones de decenas de países, que reúnen a miles de personas que se congregan para protestar contra las políticas de la Organización Mundial de Comercio, Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional y la organización no gubernamental internacional Foro Económico Mundial con la acusación de favorecer a las empresas transnacionales que tratan de imponer un modelo productivo basado en la precarización del trabajo, degradación del ambiente y desventajas comerciales para los países en vía de desarrollo. La suspensión de la Ronda de Seattle a

consecuencia de las fuertes protestas ha sido un acicate para la convocatoria de sucesivas manifestaciones globales. A partir de Seattle la geografía de las protestas globales se expande de una manera vertiginosa, Niza (2000), Praga (2000), Davos (2001), Washington (2007), Copenhague (2009), El Cairo (2022) y New York (2023) y muchas otras protestas globales.

Contrariamente, las organizaciones no gubernamentales internacionales tienen un lado oscuro. Justamente, el flanco sombrío lo representa la financiación, por cuanto solo pocas tienen la política de pedir certificación de legitimación de capitales del dinero destinado a la organización por los donantes. Sin embargo, éste no es un proceder muy generalizado en el mundo de estas organizaciones. No pocas de ellas tienen financiamiento de donantes que representan estados-nación que fungen como potencias mundiales o regionales, de entidades multilaterales, gobiernos democráticos de países desarrollados, democracias autoritaristas, regímenes dictatoriales y empresas transnacionales e incluso de bandas criminales transnacionales. Tanto es así, que la organización no gubernamental se desgloza en una realidad jánica, se cobija en su motivación de caridad, compasión y humanidad por una parte, y por la otra, la necesidad de financiamiento para operar y obtener beneficios que autoriza a esbozar una geografía de la bondad solapada a una geografía de recursos financieros encubiertos, responden a intereses políticos, económicos, culturales e incluso criminales; la lleva a interrelacionarse con el mercado de capitales de los donantes y en esa íntima relación, buscan en el raciocinio del voluntariado vincularse con conocimiento de causa o sin saberlo a los fines encubiertos, con una lógica y dialéctica del capital y sus propósitos crematísticos, e incluso, con el aporte de capital del comercio ilícito encubierto tras

fachadas legales luego del lavado de dólares producto de todo tipo tráfico ilegal, desde drogas hasta el despreciable mercado de niños para satisfacer el retorcido placer de los pedófilos. Su significación económica en el mundo queda retratada en datos como los revelados por Montalbán (2018, Febrero 18): *El gasto de las cincuenta mayores ONG supera al PIB de un tercio de los países del mundo.*

Muchas organizaciones no gubernamentales dedicadas a la lucha contra el calentamiento global, por ejemplo, reciben ingentes donaciones de gobiernos de la internacional de los autoritarismos y dictaduras dirigida por China, Rusia e Irán para efectuar protestas contra empresas y gobiernos occidentales en el marco de la pugna por un nuevo orden mundial en este primer cuarto del siglo XXI, e incluso, de grandes emisores de gases de calentamiento global como la Organización de Países Exportadores de Petróleo o de organizaciones que propician la transición energética como la Agencia Internacional de la Energía. El caso más escandaloso lo protagonizan muchas organizaciones no gubernamentales internacionales conocidas periodísticamente como feminazis, protestan contra gobiernos capitalistas occidentales por su imaginario geocultural de que alimentan la discriminación de géneros y diversidad transexual, pero sin mención alguna de la situación desventajosa de la mujer y la comunidad LGBTQ+ en países con democracias autoritaristas y dictaduras como Rusia, China, Irán, Afganistán y otros. Otro caso inmoral, es el de la Open Society Foundations del globalista George Soros, se le acusa entre otros actos el de controlar en la sombra a líderes políticos e instituciones de África, América, Asia y Europa, la quiebra de uno de los más grandes bancos del Reino Unido que acelera y profundiza la llamada crisis asiática en 1997 de alcance global, y de financiar organizaciones antisemitas y pronazis. Desde su posición como

principal donante de la organización no gubernamental internacional Human Rights Watch, emplea más de cien millones de US\$ en maquillar los informes de la organización para evitar denunciar la violación de derechos humanos e incluso genocidios por parte de la internacional de los autoritarismos y dictaduras que buscan desbancar a Occidente en su pugna por un nuevo orden mundial. O, el ignominioso caso de la Fundación Aldemaro Romero quien instiga a pescadores a matar delfines para hacer vídeos que asocien a la pesca de Atún con esas mortandades, y de esta manera, obtener recursos extorsionando a las grandes pesqueras internacionales de Occidente; estos, entre otros casos retrata su lado oscuro.

Por otra parte, hay otras organizaciones no gubernamentales que persiguen fines francamente políticos como apéndices y promotores de la expansión de regímenes populistas, democracias autoritaristas y dictaduras, especialmente en Latinoamérica, África y Asia. Es bien conocido el caso del Foro Social Mundial y Grupo de Puebla, han financiado la subversión del orden constituido para imponer regímenes populistas de izquierdas y/o socialistas, como son los sonados casos de Bolivia, Colombia, Ecuador, Honduras, Perú y Venezuela. No obstante, no es menos notoria la participación del Foro Económico Mundial en el financiamiento de la llegada al poder de gobiernos derechistas en diversas partes del mundo y suscitar la expansión del liberalismo en el comercio internacional y un programa escasamente disimulado en contubernio con la ideología del globalismo, pensamiento e imaginario geopolítico-geo-económico dirigido por una especie de cartel que agrupa a las corporaciones tecnológicas globalistas a la que se suman gigantes empresariales como Disney; el líder del Foro Económico Mundial Klaus Schwabb, está identificado

con el llamado gran reinicio o receteo del planeta para lograr a partir de 2030 una reestructuración política, económica, social y cultural del orden mundial y ponerlo en sintonía con el mundo cuando reine la inteligencia artificial, junto al grupo Bilderberg. Al respecto, Fernández (2023) plantea que los globalistas emplean una particular doctrina para alcanzar sus fines a partir de:

La religión climática, la ecosostenibilidad y la inclusión sexual completan ese metaverso en el que hay que aceptar vivir sin osar salirse del perímetro de la corrección política, establecido por quienes nadie ha votado, constituidos en sátrapas globalistas ante la sumisa aceptación de la población mundial.

El movimiento no gubernamental como actor internacional no territorial genera escaso consenso en cuanto a las ventajas y fortalezas que pudieran aportar, tanto a los países desarrollados y en vía de desarrollo en relación a las áreas temáticas de su accionar, más bien, en las relaciones internacionales existe un extendido y controversial disenso sobre el rol geopolítico-geoeconómico de las organizaciones no gubernamentales internacionales.

A pesar de todo, existen honrosas excepciones en el mundo de las organizaciones no gubernamentales internacionales. La Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (es creada en 1948, trabaja con la Organización de las Naciones Unidas, administra la gestión ambiental internacional sobre la conservación de las áreas protegidas particularmente de la mano con la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente; centra su accionar en el desarrollo de directrices para la conservación. Su prestigio y credibilidad ante los gobiernos del mundo y

organismos multilaterales, ha impulsado que la integren 181 estados–partes (de 193 miembros de la ONU) y más de catorce territorios nacionales autónomos, cien organizaciones no gubernamentales internacionales aproximadamente y más de ochocientas nacionales conservacionistas. Sus directrices y lineamientos han contribuido a que las naciones del mundo hayan decretado más de 2.000 parques nacionales, refugios y santuarios de faunas silvestres, monumentos naturales y reservas de biosfera, entre otras áreas protegidas. Igualmente, se puede mencionar el caso de Amnistía Internacional, especializada en derechos humanos de los presos políticos o de conciencia, trabaja en coordinación con el Alto Comisionado para los Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas, está por encima de toda sospecha de financiación encubierta e ilícita, se emplaza en más de ciento cincuenta países y se ha erigido en una de las más prestigiosas. Estas dos instituciones entre muchos otros casos son apreciadas excepciones en el accionar del movimiento no gubernamental a escala mundial.

LA ENTIDAD MULTILATERAL ES UN ACTOR GEOECONÓMICO NO TERRITORIAL.

Por si fuera poco la complejidad global con todos los actores internacionales referidos precedentemente, se debe añadir como otro actor internacional no territorial a la entidad multilateral. Ciertamente es que, con la llamada paz de Westfalia en 1648 se crea el Estado-nación, se asientan las bases de lo que se ha dado en llamar movimiento multilateralista. Específicamente, es de destacar el convenio para el libre transporte y comercio por el transfronterizo río Rin (Suiza, Liechtenstein y Austria, en sus cuencas alta y media; Alemania, Países Bajos y frontera franco-

germana, en su cuenca baja). Empero, concretamente el movimiento multilateralista nace posteriormente, como plantea Arredondo (2021):

El multilateralismo es un fenómeno relativamente nuevo en el derecho internacional [...] Al menos hasta la Primera Guerra Mundial, los tratados eran de carácter bilateral o, cuando se celebraban entre más de dos estados, creaban redes de relaciones bilaterales.

El Congreso de Viena de 1815 se considera comúnmente el primer tratado multilateral en la historia del derecho internacional [...]. Favorecido por el zar Alejandro I, su objetivo era establecer una alianza de las potencias victoriosas comprometidas a conducir la diplomacia de acuerdo con normas éticas, que se reuniría en congresos convocados a intervalos regulares (la Santa Alianza). Entre 1818 y 1822, se celebraron cuatro congresos, pero se abandona la idea de los congresos regulares y se celebran reuniones cuando la ocasión lo requería [...].

En breve, en 1863 se instaura el Comité Internacional de la Cruz Roja. Su significado, propósito y alcance es hacer valer el respeto a la vida humana entre todos los países firmantes del acuerdo por el derecho humanitario internacional. Le sigue, la Asociación de Derecho Internacional instituida en 1873 en Bruselas, de seguidas, la Unión Interparlamentaria en 1889, y a continuación, la Unión Panamericana en 1890. En el período entre guerras, con el Tratado de Versalles de 1919, se funda la Sociedad de las Naciones (Liga de Naciones), germen institucional de las Naciones Unidas, para luego crearse la Organización Internacional del

Trabajo (OIT), igualmente, en plena Segunda Guerra mundial el Fondo Monetario Internacional y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento son creados en 1944. Se completa este proceso de formación del movimiento multilateralista con la implantación de la más icónica entidad multilateral, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 1945, y en 1948. Durante las décadas de 1950 y sucesivas hay una expansión del multilateralismo. Se complementa este proceso con el Movimiento de Países No Alineados es una entidad multilateral con ciento veinte estados-partes, se instituye en medio de la Guerra Fría como un mecanismo de neutralidad entre los dos bloques y fortalecimiento del iniciado proceso de descolonización.

Se entiende por entidad multilateral a aquella institución creada por más de dos estados a partir de un pacto, convenio, conferencia, tratado, acuerdo o negociación, entre otras formas de alianza, con arreglo en el consenso entre los estados, que una vez firmado comienzan a llamarse estados-partes. La entidad multilateral puede especializarse en un tema o abarcar el universo de los asuntos comunes. De esta manera, se reconocen por su especialización en cuestiones de comercio, mercado (del lado de la materia prima o del consumo), finanza, social, cultural, ambiente, policial, política, defensiva o se ocupa de varios de esos aspectos o todos.

Hay que señalar que la Organización de las Naciones Unidas es la entidad multilateral con mayor prestigio a escala mundial, abarca prácticamente todo el espectro del desenvolvimiento corriente entre los estados con el objeto de la cooperación mutua. Según la cancillería de las Naciones Unidas, los objetivos centrales de la ONU son principalmente mantener la paz y la seguridad internacionales, centralizar y armonizar los esfuerzos de las naciones para alcanzar sus intereses comunes y fomentar las relaciones pacíficas entre los Estados. Tiene

ciento noventaitrés estados-partes, dos estados observadores (Ciudad del Vaticano y la Autoridad Nacional Palestina) y dos territorios autónomos (Islas Cook & Niue y Saharaui RAD). Si bien es cierto, las Naciones Unidas han tenido muchos aciertos como son el mantenimiento de la paz mundial luego del período de posguerra, el control de las tasas de natalidad como medida de disminuir el muy alto crecimiento de la población mundial, contrarrestar la hambruna prevaleciente en gran parte de África y Asia con programas de alimentación, la escolarización universal en la escuela básica, el respeto a los derechos humanos en general y a los niños y la mujer en particular, el amparo a los refugiados, entre otros muchos temas. A pesar de todo, no es menos cierto el hecho de la existencia de un amplio consenso que acusa a la Organización de las Naciones Unidas como una enorme burocracia multilateral que la convierte en una especie de diplodocus de movimiento lerdo. Quizás el ejemplo más paradigmático de su comportamiento oficinesco sea el caso de la República Árabe Democrática Saharaui. La ONU no ha podido implementar su propia resolución sobre la ejecución de un referéndum para la independencia Saharaui desde 1975, y bajo los ojos de todo el mundo España cede de forma ilegítima la colonia y Marruecos la invade y ocupa hasta el día de hoy, y el organismo creado al respecto, la Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum del Sáhara Occidental languidece bajo el burocratismo multilateral y observa pasivamente como Marruecos ocupa ilegalmente el territorio, reprime al pueblo saharauí y mantiene una guerra de ocupación.

Es de destacar además, el caso de la creación del Estado de Palestina, de mucha mayor trascendencia por la potencialidad de desestabilizar la paz y seguridad internacionales, como se observa en la actual guerra entre Hamas, un instrumento

geopolítico de Irán en su pretención de convertirse en una potencia hegemónica regional del Medio Oriente, y la política colonialista de Israel desde su creación en 1948, más que por pasividad de la ONU, se antepone la ceguera de las élites palestinas de dejarse convertir en un apéndice y comodín de las apetencias de las potencias geopolíticas regionales árabes (Egipto, en la década de 1950; Siria en las de 1960-1970; Iraq, 1980-1990; Libia, 1990-2000) e Irán, en la década de 2010 hasta hoy, y Turquía, probablemente en el corto o mediano plazo.

Es posible también, identificar como falencia de la ONU la cuestión climática en el caso del problema ambiental conocido como calentamiento global, cada vez se agudiza más, a pesar de la firma y ratificación por ciento noventa y siete estados y territorios de la Convención Marco de Las Naciones Unidas sobre el Cambio climático y la sustitución del Protocolo de Kyoto por el célebre Acuerdo de París de 2015, donde se alcanza el pacto climático de los estados-partes de la Convención, levanta mucho entusiasmo en el mundo, sin embargo, rápidamente, obtiene una calificación de fracaso parcial, específicamente en el acuerdo cardinal referente a limitar el aumento de la temperatura promedio del planeta a 1,5 °C. Al día de hoy, se han celebrado después del Acuerdo de París, siete conferencias de los estados-partes de la Convención, y la más reciente, la COP-28 en Dubai 2023, llega prácticamente a un punto muerto por las diferencias irrenunciables entre los exportadores de hidrocarburos y el resto de los estados-partes. La ONU requiere urgente de un proceso de reingeniería que la lleve a reestructurar sus mecanismos de actuación a fin de mejorar sus ejecutorias que a todas luces exteriorizan un arcaísmo con los tiempos que corren en este primer cuarto del siglo XXI.

Así como la Organización de las Naciones Unidas responde a una escala mundial, hay entidades multilaterales que tienen su accionar en los mismos ámbitos pero a escala continental: En África, la Unión Africana con cincuentaicinco estados-partes; en América, la Organización de Estados Americanos con treintaicuatro; en América Latina y el Caribe la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños veintiocho; en Europa la Unión Europea veintisiete; en Medio Oriente la Liga Árabe veintidós; en Asia Menor, Cáucaso y Asia Central, la Organización de Estados Túrquicos cinco; Asia Suroccidental, la Asociación Surasiática de Cooperación Regional ocho; Asia del sureste, la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental diez; en el Pacífico u Oceanía, el Foro de las Islas del Pacífico catorce, el Tratado Antártico cincuentaids, el Tratado de Cooperación Amazónica ocho, entre otras entidades multilaterales continentales de cooperación integral.

Se puede destacar también las entidades multilaterales especializadas en temas financieros, comerciales, mercado (materia prima o consumo), bien sea mundial o continental. De esta manera, se pueden enumerar el Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Organización Mundial de Aduanas, Organización de Países Exportadores de Petróleo, Organización de Países Árabes Exportadores de Petróleo Grupo de los 20, Agencia Internacional de la Energía, Grupo de los siete, Organización Mundial del Turismo, Organización Internacional de las Maderas Tropicales, Organización Mundial del Comercio, entre muchas otras entidades multilaterales de carácter económico.

Adicionalmente, el bloque geoeconómico de integración también persigue fines económicos, pero por simbolizar de manera notoria la economía que se proyecta en

este primer cuarto del siglo XXI, es pertinente hacerle una mención aparte. Se entiende por Bloque Geoeconómico de Integración a un acuerdo entre países para formar un mercado indiviso con un convenio aduanero y migratorio que permite la libre circulación de los factores de producción y funciona de hecho como una sola entidad económica ante otros países o bloques geoeconómicos de integración.

El fin de la segunda guerra mundial, incentiva el comercio internacional, especialmente entre Europa y América y ello, se convierte paulatinamente en estímulos a la integración geoeconómica. En efecto, tres países con una estrecha interdependencia geoeconómica (Bélgica, Países Bajos y Luxemburgo) crean la Unión Aduanera de Benelux en 1948, un referente de la Comunidad Económica Europea (1957) y posteriormente de la Unión Europea (1993), en 1949 el Consejo de Ayuda Mutua Económica (al día de hoy disuelto), doce años después el Mercado Común Centroamericano, la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (1967), y a los dos años el Acuerdo de Cartagena (Pacto Andino), todos ellos con el propósito de articular un mercado común y coaliciones aduanera y migratoria que apuntale hacia la integración geoeconómica. Estos son los hitos que marcan el inicio de una tendencia: Aprovechar las ventajas comparativas y competitivas para así acceder a economías de escala, especialización y ampliación de mercados. Crecientemente ha aumentado el consenso que la integración aumenta las posibilidades de los países de colocar productos y servicios nacionales en el mercado internacional, incrementa la utilización de los factores de producción y articula de esta manera, un mejor desarrollo territorial.

En ese sentido, el presidente de la Comisión Europea Durão (2012; jun, 14), en declaraciones a la prensa, referente a la severa crisis que afecta a la Unión Europea

luego de la crisis económica de 2008, plantea que: *Ante el problema sistémico en la eurozona, más integración para impulsar el crecimiento y el empleo en el continente.*

Efectivamente, es razonable la idea sobre los beneficios resultantes de la integración en bloques geoeconómicos de integración por cuanto es más efectivo aprovechar las oportunidades de ventajas competitivas, costos más bajos por economía de escala y acceder a mercados más grandes (más consumidores).

El criterio más generalizado para el impulso del proceso de integración geoeconómica ha sido el precepto de integración por compartición fronteriza, proximidad o inserción dentro de un conjunto regional. Sin embargo, este criterio se ha ampliado, revalorizando elementos económicos independientemente de la cercanía e incluso con distintos sistemas políticos (ejemplo emblemático es el Tratado de Asociación Transpacífico, incluye países de tres continentes bajo regímenes de democracia con estados de derechos, autoritaristas y dictaduras). En paralelo, ha habido además, un cambio en la concepción de la integración geoeconómica, de lo puramente comercial se ha pasado a incorporar aspectos de políticas institucional y medioambiental. Entre algunas ventajas de los bloques geoeconómicos de integración se tienen: especialización y ampliación de mercados para acceder a economías de escala y mayor competitividad, reducción de conflictividad por contenciosos comerciales y políticos, tendencia a la disminución de los costos de transacción, entre otros. Por su parte, se conjugan como desventajas la pérdida de soberanía económica, disminución de la capacidad reguladora de las políticas monetaria y fiscal del Estado, entre otras. En general, la integración geoeconómica permite afrontar con mayores posibilidades de éxito los desafíos de la

globalización y los profundos cambios que se generan por la interdependencia en el aumento de actores territoriales con competitividad.

Entre las principales modalidades de integración geoeconómica se tienen: acuerdo arancelario, zona de libre comercio, unión aduanera, mercado común y unión económica.

La integración geoeconómica no es ninguna panacea que solucione de una vez y para siempre los problemas de progreso económico y desarrollo territorial, es un proceso progresivo con altas y bajas, amenazas y vulnerabilidades dispares ante la crisis económica lo que la convierte en un esfuerzo colectivo, que a medida que avanza se hace más complejo. Ejemplos abundan sobre las dificultades de adelantar políticas de mercado común como son la Alternativa Bolivariana para las Américas, Unión Árabe del Magreb, Comunidad Andina de Naciones, entre otros bloques geoeconómicos de integración paralizados o entorpecidos.

Lo anteriormente expuesto apunta a sintetizar de que los actores internacionales territoriales distintos al Estado-nación y los actores internacionales no territoriales son parte del orden mundial de multipolaridad, arrebatando la primacía del Estado-nación como principal baluarte del orden mundial de bipolaridad y anteriores. Es decir, como plantea Olier (2012):

Nos encontramos inmersos en un complejo esquema de diferentes fuerzas de poder que compiten entre sí [...] un caleidoscopio [...] tigres y dragones, grandes regiones económicas [...] nuevos países industrializados, instituciones de gobierno mundial, países ricos en recursos naturales y potentes financieramente, otros países

poseedores de materias primas, empresas transnacionales, ONG internacionales y bandas criminales transnacionales [...]. El proceso de globalización modeliza de forma singular el elemento central de la geoeconomía, que no es la producción o el intercambio, sino la competencia entendida como conflicto y limitada por la interdependencia. Competencia e interdependencia constituyen, de esta forma, un binomio de fuerzas antagónicas y simultáneas.

EL ESTADO-NACIÓN DEBE COMPARTIR SU PRIMACÍA COMO ACTOR GEOECONÓMICO.

En consecuencia, el Estado-nación hace juegos y proyecciones geopolítico-geoeconómicos enmarcados en una gran variedad de opciones impuestas como: sanciones, congelación de bienes, de cuentas bancarias de las élites más comprometidas y a empresas, prohibición a ingresar al país sancionador, hacer negocios con agentes económicos empresariales y ciudadanos del país donde se originan las sanciones, embargos de negocios, prohibición de importaciones de bienes y servicios, establecimiento de barreras arancelarias y no arancelarias, e incluso, al extremo de bloquear puertos y costas. Tres casos ayudarán a ejemplificar estas medidas restrictivas. Estados Unidos sanciona a Cuba desde 1964, se prohíbe las exportaciones a Cuba e importaciones, con la excepción del comercio protegido por el Convenio de Ginebra de 1949 referente a la protección de civiles en tiempo de guerra; China hace lo propio desde la década de 1990 con Taiwán y agregando el hecho de que cualquier país que mantiene relaciones políticas, militares, económicas y culturales con Taiwán debe romper relaciones diplomáticas si quiere mantenerlas con China; y, Venezuela está bajo sanciones económicas desde 2015 por parte de

Estados Unidos y desde 2017 por la Unión Europea; entre muchos otros casos de países objeto de acciones geopolítico-geo-económicas. Sin embargo, la sanción y bloqueo económicos no son los únicos mecanismos geopolítico-geo-económicos utilizados por el Estado-nación. Se agrega, la deuda externa, el fondo soberano y los indicadores de la agencia de calificación de riesgo-país.

Por su parte, los préstamos a los países en vía de desarrollo, países en vía de desarrollo petroleros, por parte de los países desarrollados, entidades multilaterales y bancos transnacionales se generalizan a partir del aumento de los precios petroleros con la llamada crisis del petróleo de 1973 como consecuencia del apoyo de los países occidentales a Israel en la guerra de Yom Kippur. El precio del barril de petróleo se dispara a consecuencia de la decisión de los estados miembros de la Organización de Países Árabes Exportadores de Petróleo de proceder a utilizar este hidrocarburo como parte de un juego y proyección geopolítico-geo-económicos por medio de un embargo petrolero a las exportaciones a Estados Unidos de América, Canadá, Japón y países occidentales europeos, es decir, se utiliza el petróleo como una arma económica. Ese formidable volumen de dinero crea una sobreoferta en el mercado financiero mundial, a la cual se le da salida en forma de préstamos a los países en vía de desarrollo. En poco menos de diez años esos empréstitos extensivos genera lo que se ha dado en llamar la crisis de la deuda externa de los países en vía de desarrollo. Esa crisis lleva a que los países del sur global soliciten a los bancos transnacionales, entidades multilaterales y estados-nación prestamistas la reestructuración de las deudas externas en la década de 1980. Ello desemboca en una crisis económica que lleva a titular a la prensa mundial que la deuda externa es un medicamento que enferma y paraliza a los países en vía de desarrollo. Reconoce,

por ejemplo, González (1986), secretario ejecutivo de la Comisión de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe que: *La primera mitad del decenio de 1980 ha sido perdida para el desarrollo de la mayor parte de los países de América Latina y el Caribe*. En resumidas cuentas, así como el petróleo fue empleado como un instrumento geopolítico-geo-económico, la deuda externa de los países en vía de desarrollo también es utilizada como un arma geoestratégica, reinterpretando a Carl Von Clausewitz, la geopolítica-geo-economía es la continuación de la guerra por otros medios.

Complementando, los bonos en la geografía económica del mundo es una práctica muy vieja, data desde la Edad Media cuando los nacientes bancos comienzan a emitir bonos para gobiernos con fines generalmente bélicos o de dominación territorial. Esa práctica hereda de la más remota prehistoria el imaginario social de que el deudor es un esclavo del acreedor. Pero en los tiempos contemporáneos ha surgido una variante conocida como fondo soberano. El fondo soberano es un instrumento financiero de un Estado-nación que rápidamente comienza a expandirse por la geografía mundial desde que se crea en la década de 1950 cuando existe un solo fondo soberano, el del Estado de Kuwait, hoy se cuentan más de setenta países con fondos soberanos. Con todo, los fondos soberanos alcanzan su mayor significación como instrumento de presión geopolítica-geo-económica a partir de la crisis económica de 2008, cuando salen al salvamento de gigantes de la banca transnacional como UBS y Credit Suisse, entre otros bancos europeos y de Estados Unidos. De acuerdo a Behrendt (2024):

El auge experimentado por los fondos soberanos política y económicamente dispares como Noruega, Singapur, China, Rusia o

Chile y su transformación en actores cada vez más influyentes de las finanzas internacionales y la economía mundial en general no es sino un indicio de la transición de un orden económico mundial neoliberal a otro que podría denominarse *neosoberano*.

En pocas palabras, el fondo soberano se convierte así en una pieza significativa de los juegos geopolítico-geo-económicos

De modo semejante, en las relaciones internacionales existen empresas transnacionales de países desarrollados que trabajan con un servicio a las empresas y negocios, al igual que al Estado-nación. Esa prestación de asistencia no es más que el riesgo-negocio y el riesgo-país. El riesgo-país es un índice económico compuesto que mide la seguridad o amenaza que existe en un país para la inversión en cualquier negocio, sobre el pago de los intereses de la deuda externa, bonos y fondos de un país. Los agentes económicos empresariales y las entidades multilaterales basan la toma de sus decisiones en los resultados que arroje ese indicador. Los estados-nación donde radica la sede de las agencias transnacionales calificadoras de riesgo-país han encontrado una correlación positiva y significativa entre el uso de los resultados del índice riesgo-país y la geopolítica-geo-economía.

Las rivalidades y hostilidades basadas solo en la posesión de territorios es cosa del pasado, la calificación de riesgo-país, los fondos soberanos y la deuda externa se han convertido en instrumentos geopolítico-geo-económicos al mismo nivel de la geopolítica tradicional, constituyéndose en medios para ejercer dominación y alcanzar ataduras de otros países para sus fines.

CONCLUSIÓN

Todo ello autoriza a sintetizar que la Geopolítica luego de su reinstitucionalización como disciplina de la Geografía en la década de 1980 inicia un recorrido académico donde además del tema fundamental de la Geopolítica clásica, la rivalidad y hostilidad territoriales, a partir del estudio de la proyección espacial de las panregiones, comienza a conocerse como nueva Geopolítica. Novedosa en el sentido que sus propuestas, parten de la renovación de los temas de interés tradicionales para explicar esa competencia del Estado-nación por ejercer la dominación de otros territorios. Esta nueva óptica incorpora igualmente, nuevos niveles de escalas cartográficas donde el interés de estudio complementa el enfoque clásico a escalas mundial y continental con nuevos niveles de detalle como son el nacional, subnacional e incluso urbano. A la vez, se inclina por estudiar temas transversales al análisis de las rivalidades y hostilidades territoriales como son los temas específicos de sectores productivos, factores de producción, problemas ambientales y derivaciones del proceso de globalización. En tal sentido, se identifican los enfoques de geopolítica de los recursos naturales, geopolítica minera, geopolítica de la energía, geopolítica ambiental, geopolítica de la biodiversidad, geopolítica del ciberespacio, entre otros desarrollos teóricos transversales. De la misma manera, la Geopolítica recibe los impactos teóricos del posestructuralismo en ciencias sociales, en concreto, con el llamado giro espacial en las ciencias sociales, de donde se emprende desde la Antropología, Ciencia política, Economía y Sociología desarrollos teóricos que le dan mayor preeminencia a un viejo asunto vinculado al uso de la economía como un instrumento de las rivalidades y hostilidades territoriales. De esta suerte, se cimenta el constructo geoeconomía que persigue estudiar la lógica y

dialéctica socioespaciales del poder económico y su empleo como recurso geoestratégico.

En geopolítica-geoeconomía se comienza a dársele prerrogativa a otros actores internacionales distintos al Estado-nación, bien sea territoriales o no territoriales, así se incorporan al análisis geoeconómico: la empresa transnacional, la banda criminal transnacional, la organización no gubernamental internacional y la entidad multilateral.

La empresa transnacional hace colusión con las élites del Estado-nación donde se asienta la matriz de la empresa para ejercer influencia en los mercados nacionales donde se localizan sus filiales y de esta manera, obtener primacía en la explotación de recursos naturales, producción de bienes industriales y servicios, de igual manera, las pretensiones de las corporaciones tecnológicas globalistas de convertir al planeta entero en el lugar de sus fueros, desafiando incluso a estados-naciones y entidades multilaterales. Por su parte, la banda criminal transnacional va tejiendo una red delictual que incorpora crecientemente nuevos estados-nación con su capacidad financiera de sobornar a las élites del Estado-nación, las cooptan para incluir en su ejecutorias sus fines, y cuando no logran esos propósitos, presionan al Estado-nación con todo tipo de procedimientos asociados a la violencia como son el secuestro, la extorsión y el terrorismo. Por otro lado, algunas organizaciones no gubernamentales internacionales, directa o soterradamente se ponen al servicio de algún Estado-nación y busca influir sobre otros con la propagación de ideas e imaginarios que manipulan, y se apropian de esta manera, de las voluntades de las elites gobernantes hacia posturas sobre cierta forma de abordar los conflictos internacionales o, cuando no, propician cambios en la voluntad del Estado-nación por

la explotación de recursos naturales manipulando sectores localizados en los lugares donde se realiza o se pretende efectuar actividades extractivas o de otro género en sectores sociales campesinos o pueblos indígenas. La entidad multilateral por su parte ha cumplido una función de perseguir la paz y la estabilidad a escala mundial o continental desde su creación en el siglo XIX. Sin embargo, el multilateralismo en pocas oportunidades toma partido por un país o grupo de países que ejercen como potencias geopolíticas, o incluso, algunas entidades multilaterales son creadas para tratar de influir en la pugna contra el orden mundial vigente, como es el caso de los BRICS.

De esta manera, la geoeconomía se posiciona como una disciplina científica muy pertinente para complementar la geopolítica en el estudio de las rivalidades y hostilidades en las complejas relaciones internacionales en este primer cuarto del siglo XXI.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Aché, Daniel. (2013). *Geografía económica, base de los estudios internacionales: desigualdades territoriales socioeconómicas emergentes en el territorio mundial*.

Trabajo que se presenta para optar a la categoría de Profesor Agregado. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad Central de Venezuela. Caracas.

Agnew, John. (2005). *Geopolítica: una re-visión de la política mundial*. Trama Editorial. Madrid.

Arredondo, Ricardo. (2021). Multilateralismo: origen, crisis y desafíos. En Colotta, M.; Degiorgis, P.; Lascano y Vedia, J.; Rodríguez, Á. (comp.) *Manual de relaciones internacionales*. Universidad de Buenos Aires. Disponible en el sitio web:

<https://www.teseopress.com/manualderelacionesinternacionales/chapter/capitulo-iii-multilateralismo-origen-crisis-y-desafios/>

Banco Mundial, indicadores de desarrollo mundial. (2024). *PIB (US\$ a precios actuales)*. Disponible en el sitio web:

<https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.CD>

Behrendt, Sven. (2024). Más allá del petróleo: la geopolítica de los fondos soberanos árabes. Instituto Europeo del Mediterráneo (IEMED). *Afkar/Ideas*, nº 26. Coedición con Estudios de Política Exterior. Disponible en la sitio web: <https://www.iemed.org/publication/mas-alla-del-petroleo-la-geopolitica-de-los-fondos-soberanos-arabes/?lang=es>

Durão, José. (2012, Jun, 14). *Comisión Europea reconoce problema sistémico del euro y pide más integración*. Disponible en el sitio web:

http://www.contextotmt.net/base/unilever/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=32445

Fernández, Jorge. (2023, junio, 24). *Los sátrapas globalistas de la agenda 2030*. La Razón. Disponible en el sitio web: https://www.larazon.es/opinion/satrapas-globalistas-agenda-2030_2023062464967c669d4a830001666a3f.html

Forbes Media LLC. (2023, junio, 08). *The global 2000*. Disponible en el sitio web:

<https://www.forbes.com/lists/global2000/?sh=237bd5b15ac0>

González, Norberto. (1986). Reactivación y desarrollo: el gran compromiso de América Latina y el Caribe. *Revista de la CEPAL*, número 30, Diciembre, 7-16.

Disponible en el sitio web:

chrome-

extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/122b3ae8-4981-4d49-bbe7-0a063cc0fee0/content

Harvey, David. (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. Siglo XXI Editores. Madrid. España.

Hiernaux, Daniel y Lindón, Alicia. (2006). Tratado de geografía humana. En Hiernaux y Lindón (Coord.). *Introducción*. Anthropos editorial. Barcelona. España.

Huissoud, Jean-Marc y Gauchon, Pascal. (2013). *Las 100 palabras de la geopolítica*. Disponible en el sitio web:

https://books.google.co.ve/books?id=_GPXy-P3POAC&pg=PA12&lpg=PA12&dq=geopolitica+jacques+ancel&source=bl&ots=ipTI2IVIMK&sig=ACfU3U0t6Dsf2pZj6gz7IPv9jhm9L7OZrw&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwiDn8WTiMfkAhVEi1kKHZwsCy8Q6AEwB3oECAkQAQ#v=onepage&q=geopolitica%20jacques%20ancel&f=false

Krugman, Paul. (1992). *Geografía y comercio*. Editorial Antoni Bosch. Barcelona. España.

Luttwark, Edward. (2000). *Turbocapitalismo: Quiénes ganan y quiénes pierden en la globalización*. Editorial Crítica. Barcelona. España.

Montalbán, Erik. (2018, Febrero, 18). *Un imperio de más de 30.000 millones. La Razón*. Disponible en el sitio web:

<https://www.larazon.es/internacional/un-imperio-de-mas-de-30-000-millones-EA17719296/>

Oficina de las Naciones Unidas contra las Drogas y el Crimen Organizado. (2024).

Delincuencia organizada transnacional: la economía ilegal mundializada. Disponible

en el sitio web: <https://www.unodc.org/toc/es/crimes/organized-crime.html>

Olier, Eduardo. (2012). *Geoeconomía: Las claves de la economía global*. Pearson Educación. Madrid, España.

Viamonte, Yoan. (2017). La inteligencia científico-tecnológica para el desarrollo y la seguridad geoeconómica latinoamericana. *URVIO - Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*. N.º 21, diciembre, pp. 207-224. Disponible en el sitio web:

<http://dx.doi.org/10.17141/urvio.21.2017.2850>